

## LA EDICIÓN DE COLECCIONES DOCUMENTALES: PROYECTO Y REALIDAD.

### La colección documental del monasterio de Avinganya (ss. XIII-XV)

**D<sup>a</sup> María Urquiza Arana**  
**11 de diciembre de 2012**

El monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Avinganya, actualmente en ruinas en el término municipal de Serós (Lleida), se fundó en 1201, convirtiéndose de esta manera en el primer cenobio trinitario en tierras hispánicas. Consagrada su iglesia por el obispo de Lleida, la infanta Constanza de Aragón, hija de Pedro II, instaló allí y dotó económicamente en 1250 una comunidad de religiosas, siendo de esta manera Avinganya el único monasterio trinitario femenino hasta 1529, momento en el que volverá a ser masculino como lo había sido durante la primera mitad del siglo XIII.

La edición de su colección documental fue una ardua labor que tuvo las siguientes fases: el estudio de fuentes originales, la búsqueda de un fondo documental disperso por numerosos archivos nacionales e internacionales, la transcripción de la documentación localizada, la elaboración de índices y la realización de correcciones como paso previo a su publicación.

Desaparecido el archivo del monasterio tras la desamortización de 1835, los documentos y las noticias documentales directas e indirectas se encuentran, entre otros lugares, en el archivo de la catedral de Lleida, en el Archivo Secreto Vaticano, en los Archivos Nacionales de Francia, en el de la Corona de Aragón, en el monasterio de Poble, en el Archivo Histórico Nacional...

Realizadas las labores de transcripción y elaboración de índices con sus correspondientes transcripciones, María Urquiza concluyó su intervención compartiendo con los asistentes las dificultades que las monjas trinitarias de Suesa (Cantabria) tuvieron para publicar la colección diplomática al haber sido realizada fuera del entorno geográfico del monasterio leridano.

Publicado el trabajo por la editorial Milenio y con la ayuda de la Asociación de Amigos del Monasterio de Suesa, se consigue el objetivo principal que la comunidad actual del monasterio trinitario de Suesa tenía fijado al emprender el proyecto, a saber, dar a conocer la existencia de la primera comunidad femenina trinitaria en nuestro país y cuya memoria solo se podía encontrar en las menciones *escondidas* en documentos de la historia trinitaria de la rama masculina.